

# PEÑAFLOR

boletín de información y cultura

Nº 7

**CUERVA** JUL. 1984



“El hatero”.

historia · teatro · folklore · deportes · ...

ASOCIACION CULTURAL

**Gerardo Lobo**



PEÑAFLO

BOLETIN

DE INFORMACION

Y CULTURA

DE LA

ASOCIACION DE TALLERES

EUGENIO GERRARDO LEBGO

Nº 7 -- Julio 1984 --

CUERVA



EQUIPO DE REDACCION

Miguel Angel Galán

Remedios Balmaseda

Rosí Boezo

Amadeo Galán

Depósito Legal: TO - 363 - 1982.

C O N T E N I D O

|                                       | pág. |
|---------------------------------------|------|
| Editorial . . . . .                   | 3    |
| Crónicas de Cuerva                    |      |
| (A. Ríos de Balmaseda) . . . . .      | 4    |
| La vieja hechicera                    |      |
| (Pilar Corroto). . . . .              | 7    |
| Los segadores                         |      |
| (Amadeo Galán) . . . . .              | 13   |
| Crónica de "Judas". Teatro.           |      |
| (M. A. Galán) . . . . .               | 21   |
| Variaciones sobre ningún tema         |      |
| (Un perseguidor del tiempo). . . . .  | 26   |
| Historia del pino Pinete              |      |
| (Juan Fco. Gamero) . . . . .          | 30   |
| Velada veraniega en Cuerva            |      |
| (José García del Pozo) . . . . .      | 35   |
| Poesía Popular                        |      |
| (Mariano Molero)                      |      |
| (Asunción Péres López) . . . . .      | 40   |
| Fotografías (portada y contraportada) |      |
| (Amadeo Galán) . . . . .              |      |

# EDITORIAL

Siempre dedicamos el Editorial de PEÑAFLOR a hablar de la propia Revista y de la Asociación y esta vez no va a ser menos, porque nos surgen estas preguntas: ¿Estaremos asistiendo a la agonía de PEÑAFLOR? ¿Estamos en el ocaso de la Asociación Gerardo Lobo? Esto de las Asociaciones es muy inestable. Se pusieron de moda hace unos años y la mayoría han ido decayendo. Quizá la nuestra naciera también en aquella euforia, pero los que la estamos manteniendo durante estos cinco años es porque creemos que en nuestro pueblo se pueden hacer cosas, que tenemos precedentes claros de que hubo inquietudes culturales en Cuerva. Pero llega siempre el momento del desánimo. Apenas queda un incipiente grupo de teatro que quiere seguir en la brecha. No hay relevo. Todo trabajo ingrato, como el nuestro, que no tiene beneficios económicos, no interesa. ¿Será cierto que estamos ante una generación de pasivos materialistas? Las inquietudes culturales no han "calado" en el ánimo de los corvanchos. Se queda todo en lo folklórico. A duras penas encontramos a alguien que nos diga "sí, pero..." Ante este panorama nos sentimos cada vez más solos, más inútiles y más cansados.

No obstante tenemos planteada ya la V SEMANA CULTURAL en espera de que sea el tiempo quien nos dé o nos quite la razón. Acordándonos de esos tiempos en que Cuerva vibraba con sus agrupaciones musicales y teatrales, pretendemos modificar un dicho muy conocido: "Todo tiempo pasado ... se puede mejorar".

PEÑAFLOR

# CRONICAS DE CUERVA

ALDONZA NIÑO DE GUEVARA,  
FUNDADORA DEL CONVENTO.

Al recordar la historia de nuestro pueblo, es obligado hablar de la vida y obra de Aldonza Niño de Guevara, promotora y fundadora del Convento.

Sabemos que nació Doña Aldonza el año 1.537 y que fue hija primogénita de los Ilustres Caballeros de Buendía, Rodrigo Niño y Teresa Guevara, y hermana del Arzobispo de Sevilla, Fernando Niño.

Nos cuenta su Biografía que recibió la instrucción directamente, en casa de sus padres, los Condes de Buendía, y que ya desde niño, dio muestras de claro entendimiento. Sintió desde la infancia la vocación religiosa y solamente por obediencia a sus padres y a su confesor, aceptó contrariada el matrimonio que, según costumbre de la época, se le había concertado con D. Garcilaso de la Vega, Señor de Batre, Arcos y Cuerva, Embajador en la Corte Pontificia.

Casó Doña Aldonza con Don Garcilaso, quien ya antes del matrimonio le dio un poder público para que gobernara su estado y hacienda. Nacieron de esta unión cinco hijos: Don Pedro Laso de la Vega, Conde de los Arcos, Don Rodrigo Niño, Conde de Añover, D<sup>a</sup> Teresa de Guevara y dos niñas más, fallecidas de corta edad.

Tenía Doña Aldonza 25 años cuando murió Don Garcilaso, dejándola tutora de sus hijos. Al enterarse el Rey Felipe II de su viudedad, la ofreció un puesto de responsabilidad en la Corte, pero ella rechazó el honor diciendo que no era justo trocar su Corte del Cielo que tenía en su casa de Cuerva, con rejas a la Iglesia, por la Corte de la Tierra.

Aunque no tenemos datos concretos sobre cuál fue la residencia habitual de Doña Aldonza y sus hijos, después de la muerte de su marido. Es lógico pensar que fuera en Cuerva, ya que en el Libro de las Fundaciones del Monasterio se dice que fueron dos las razones que la impulsaron a la fundación: la primera "que no faltase en su villa de Cuerva quien de día y de noche diese alabanzas a Dios", y la segunda "que su casa que labró, que tenía rejas a la Iglesia Parroquial, no quedase en manos de seglares".

Cierto es que vivió después amada y respetada por criados y vasallos hasta que, una vez pasado el mayorazgo a sus hijos, ingresó, sin profesar, en el Convento de las Gerónimas de San Pablo, de Toledo y fue allí donde empezó a madurar la idea de fundar uno de Carmelitas Reformadas en su villa de Cuerva.

Debieron ser grandes las dificultades que tuvo que vencer Doña Aldonza para llevar a término la fundación, ya que a pesar de su noble linaje, tenía escasos recursos económicos, pues como hemos dicho, había repartido la herencia entre sus hijos. Solamente su fuerte voluntad y gran fe la hicieron perseverar en su empeño. Ya en el Libro de las Fundaciones se habla de estas dificultades y de cómo De



Aldonza pedía a Dios fuerzas, en sus oraciones, y nos narra un hecho singular: Dice el libro que, estando un día orando ante la imagen de la Virgen que tenía consigo en su celda del Convento de Religiosas Gerónimas de Toledo, embargada por la angustia y ansiedad, dijo: "Oh, Señora mía. ¿Es posible que veré yo acabada esta obra que deseo para vuestro servicio? ¿Harase este Monasterio?" Inmediatamente la imagen bajó la cabeza, llenándola de consuelo.

Hasta el momento no se tiene constancia de contactos entre la fundadora y Santa Teresa, a pesar de que el Convento fue fundado solamente dos años y medio después de la muerte de la Santa. Si sabemos que los tuvo con la Beata Inés de Jesús a quien acudió para que la ayudara con sus oraciones. La Beata la animó y consoló diciendo que la casa se haría si la daba a la Madre de Dios y que en ella crecerían pinos tan altos que llegarían hasta el cielo.

Ciertamente el Monasterio se fundó y Doña Aldonza volvió a Cuerva e ingresó en él. Vistió el hábito del Carmen y vivió como novicia, sin llegar a profesar, para evitar que la eligiesen priora. hasta el día de su muerte, el 18 de Septiembre de 1603, después de 18 años de vida religiosa.

Fue sepultada por orden de sus hijos y de la comunidad en un hueco de la pared del coro que da a la Iglesia y se puso un epitafio en su tumba.

A. RIOS DE BALMASEDA.



# La Vieja Hechicera

Erased una vez un soldado que venía de servir en la Corte del Rey. Venía contento de haber servido en la Guardia Real y de haber visto a la hermosa princesa, aunque de lejos, pasear por las altas almenas de palacio.

Iba caminando entre el bosque, por una vereda, con sus botas, su capote y su hacha y para coger mejor la marcha e ir más deprisa iba diciendo: un dos, un dos,... En esto, sale al camino una vieja hechicera con la cara llena de arrugas muy marcadas, nariz aguileña, barbilla puntiaguda, los ojos muy pequeñitos y tres dientes muy separados, vestida extrañamente con un mantón granate de flecos roídos, un pañuelo verde a la cabeza, faldas negras muy largas y anchas, botas muy estrechas y con la puntera redoblada, y le dice al soldado:

-¡Hola, buen mozo! ¿Dónde vas por aquí tan solitario?

-Vengo de servir al Rey y marchó hacia mi pueblo. Respondió el soldado.

-¡Qué contenta se pondrá tu familia! Exclamó la vieja hechicera.

- Pues no tengo familia y vivo en casa solo. Añadió el soldado.

- Anda, buen mozo, vamos a hacer un trato: Te hago rico con plata y oro a cambio de que me alcances un silbato. Le dijo la vieja muy sonriente.

Pasaron unos momentos de silencio. El soldado estaba un poco extrañado de tan raro trato y desconfiaba un poco, pero la curiosidad y la idea de la riqueza le hicieron ceder a las proposiciones de la hechicera.

- ¡Y cómo lo he de hacer?

- Quiero que entres en el tronco hueco de un árbol encantado y cojas un silbato de una de las galerías, ya que yo por mi edad no puedo subir.

Entonces el soldado que ya estaba muy interesado volvió a preguntar:

-¿Y dónde está ese árbol del que me hablas?

La vieja hechicera se adentró un poco más en el bosque y por el camino le explicó con más detalle lo que tenía que hacer.

La hechicera se despojó de su mantón y se lo dio al joven. Este, que era muy fuerte, comenzó a subir por el tronco del árbol encantado y al entrar en su interior efectivamente iba encontrando todo lo que aquella mujer le había dicho. ~~Primero encontró~~

Primero encontró una galería toda iluminada, en el fondo de ésta había un arcón sobre el que descansaba un perro con los ojos tan grandes como tazas. El joven llegó hasta él y le cubrió con el viejo man tón, como la hechicera le había dicho, echó al perro abajo y abrió el arcón que estaba lleno de monedas de metal, pero allí no encontró silbato alguno. Se llenó de monedas los bolsillos y subió al perro sobre la tapa del arcón.

Luego se dirigió a la segunda galería, muy iluminada también, y al fondo vió un arcón mayor que el primero sobre el cual descansaba un perro tan grande que tenía los ojos como platos soperos, pero echó el

mantón encima y sin hacer el menor esfuerzo lo puso en el suelo, abrió el arcón, que estaba lleno de monedas de plata, cogió todas las que pudo en la camisa y buscó el silbato, pero tampoco estaba allí. Lo cerró y colocó al perro encima del arcón.

Se dirigió a la tercera galería. Al abrir la puerta se quedó sorprendido al ver aquel lugar tan maravillosamente adornado con columnas de perlas y brillantes y al fondo un tercer arcón, todo de oro y con figuras en relieve y el perro que lo cubría era tan grande que tenía los ojos del tamaño de ruedas de molina. A medida que el soldado se iba acercando, el perro le gruñía y le enseñaba los dientes, pero el soldado se armó de valor y siguió adelante preparando el mantón para echárselo encima. Cuando ya estaba suficientemente cerca, lanzó el mantón encima del perro y lo arrojó en él, pues, en cuanto el mantón encantado tocó al perro, pudo manejar al animal como quiso. Al abrir el arcón se quedó deslumbrado al ver tanto oro, joyas, brillantes, zafiros, etc. Por fin encontró el silbato en este arcón. Era como un lápiz, todo lleno de agujeritos. El joven lo guardó en un pliegue del gorro militar. Después se quitó el capote y echó en él tanto oro y joyas como pudo y también en el mantón. Luego cerró el arcón y colocó al perro encima de él.

Como ya había conseguido su objetivo, salió hasta el exterior y descendió del tronco del árbol encantado. Allí estaba esperándolo la vieja hechicera. Entonces, cuando la vieja le exigió el silbato y el mantón, el soldado respondió:

- El mantón no te lo puedo dar porque lo llevo ocupado y el silbato solo te lo devolveré a condición de que me digas para qué lo quieres.

- Nunca te lo diré, porque es un secreto. Contestó la mujer, lanzándose sobre el mantón.

El soldado le dio un gran empujón para separarla y, sin querer, la dejó caer entre unas rocas que allí había y se mató.

El muchacho arrepentido de lo que había ocurrido le rezó una oración y la enterró entre las rocas. Después comenzó a caminar hacia su casa, cargado con todo aquello y con el mantón color granate y el silbato rojo!

Al cabo de un buen rato llegó a su casa, donde se aseó un poco y se echó a descansar. Pasados algunos días se puso a ordenar sus cosas y sacó el silbato de las arrugas del forro de su gorro que ya casi había olvidado.

El joven se preguntaba la utilidad de aquel bonito silbato, ¡"si yo supiera tocarlo"! -pensaba el joven. Entonces, sentándose en la cama dijo: "voy a intentarlo". Empezó a soplar, escapándose un suave y dulce sonido. No había pasado mucho tiempo, cuando se abrió la puerta de su cuarto y cuál sería su sorpresa al ver al perro que estaba en la primera galería, el de los ojos como tazas.

- A la llamada del silbato vengo, ¿qué necesitas, mi señor? Dijo el perro.

El soldado entonces pensó en la princesa y dijo al perro:

- Quiero que vayas al castillo del Rey y me traigas a la princesa para que me diga si se quiere casar conmigo.

Inmediatamente salió el perro de la casa y a media noche apareció de nuevo. Traía a la princesa sentada en su lomo, ricamente vestida y la princesa se enamoró al instante del joven.

Los lacayos, que habían sido testigos de ésto, fueron corriendo a contárselo al Rey que se enfureció muchísimo al saber lo ocurrido y ordenó a sus criados que si vilvían a ver al perro lo siguieran, señalando el lugar a donde iban con una cruz.

A la noche siguiente el soldado tocó dos veces el silbato e inmediatamente se presentó en su habitación el perro de los ojos tan grandes como platos soperos.

- A la llamada del silbato vengo, ¿qué desea mi señor? Dijo el perro.

- Ve al castillo del Rey y trae esta noche a la princesa. Contestó el joven.

El perro se fue y cuando llegó la noche apareció con la princesa sobre su lomo, pero el lacayo mayor del Rey, que había visto salir al perro del palacio con la princesa, lo siguió a caballo y puso con un clarión una cruz blanca delante de la puerta donde el perro había entrado, luego se volvió corriendo al castillo para hacerlo saber, pero el perro que era mágico se ocupó de hacer una cruz igual que aquella en todas las puertas de la villa. Cuando volvieron los lacayos y el Rey para encarcelarlos, cuál sería su sorpresa al ver en cada puerta una cruz blanca. Tuvieron que volver todos defraudados al castillo.

El Rey, todo indignado, ordenó a toda la servidumbre estar preparada y seguir al perro si esto volvía a ocurrir.

Llegó el día siguiente y el joven volvió a tocar el silbato, haciéndolo esta vez tres veces. Al instante se presentó aquel enorme perro, el de la tercera galería del tronco hueco, el de los ojos tan grandes como ruedas de molino.

- Aquí vengo a las tres llamadas del silbato encantado ¿qué desea mi señor? Dijo el perro.

- Quiero que me hagas un palacio como nunca haya sido visto y adornado y amueblado elegantemente, con lacayos y servidumbre y dentro del palacio una capilla preciosa, cubierta de flores, con un capellán preparado porque voy a casarme con la hija de los Reyes del castillo y quiero que mañana a las doce del mediodía me traigas a la princesa y nos lledes juntos a la capilla.

Por fin llegó aquel día tan esperado. Entonces el soldado tocó el silbato las veces correspondientes y al momento se presentaron los tres perros con un traje de príncipe precioso y entre rosas blancas llevaban el vestido de la novia todo adornado con azahar, perlas y brillantes. Y los tres perros marcharon a por la novia. Al llegar estos al castillo los Reyes quedaron como hipnotizados y dispuestos a hacer lo que la novia mandase.

Después de vestida la novia con aquel precioso traje subió en el lomo del perro más grande, que tenía los ojos como ruedas de molino; el Rey subió en el perro que tenía los ojos como platos soperos; y la Reina sobre el lomo del perro que tenía los ojos como tazas. Y toda la servidumbre iba detrás de los enormes perros, a caballo.

Los Reyes, que eran los padrinos, se quedaron deslumbrados al ver tan maravilloso lugar donde iban a vivir tan encantadora pareja. Dieron la enhorabuena a los novios, aceptando la boda como la mejor para su hija.

Y esta pareja de enamorados fueron muy felices y dichosos para el resto de su vida.

PILAR CORROTO

- 12 -



# Los segadores

## CONVERSACION CON JUSTO RUBIO RIOS

Después de una primavera lluviosa, el calor se ha echado encima de repente. Apenas han bastado unos días para que los campos hayan perdido su verdor de primavera, convirtiéndose en monótonas extensiones amarillas, salpicadas aquí y allá por el fuerte verdor de las viñas.

Muy pronto la cosechadora, ese monstruo torpe y deforme, comenzará a engullir las mieses y, en unos días, los campos quedarán convertidos en rastrojos. Como en tantos otros menesteres, la máquina ha sustituido al hombre. Hoy no existen ya los SEGADORES.

Los pueblos ofrecen pocas posibilidades de escoger trabajo, por lo que muchas personas tienen que buscarlo en lugares lejanos. Justo Rubio pasó su niñez y juventud en Cuerva, en contacto con el campo, haciendo los trabajos que salían, pero un día pensó que era necesario buscar algo más estable. Se le presentó la oportunidad de aprender electricidad y hoy es capataz de una empresa eléctrica en Alicante.

Ha venido al pueblo a pasar unos días y viene a despedirse -somos familia- antes de incorporarse de nuevo a su trabajo. Hablamos de todo y de nada. Dice un historiador que el hombre, hasta los cuaren-



ta años, camina de cara a la tumba, pero a partir de los cuarenta años, camina de espaldas a ella, porque empieza a vivir de recuerdos. Justo y yo estamos ya en esa edad de los recuerdos, según el historiador. Quizá por eso volvemos la vista unos años atrás. No sé por qué, le pregunto:

- Tú fuiste segador, ¿verdad?

- Sí, yo empecé de hatero, cuando era muy pequeño, y después me dediqué muchos años a segar en las más diversas cuadrillas y en distintas casas. Conozco bien el oficio.

- Oye, ¿cómo se hacían las cuadrillas?

- Las cuadrillas se iban apalabrando por Nochebuena. Se hablaba con unos y con otros y te ibas dando cuenta de lo que te convenía: los compañeros que ibas a tener, la casa en que ibas a segar y, más o menos, el precio que podrías cobrar.

- ¿Ibais muchos en cada cuadrilla?

- Las cuadrillas eran muy variadas. Podían ser sólo dos o hasta ocho o diez, e incluso más, pero esto no era lo corriente. Lo más común eran cinco o seis.

- Y el precio, ¿cómo era, por jornales o ajustado?

Normalmente era ajustado. Se ajustaba en una cantidad la fanega y ya sabías que cuanto más segaras, más cobrabas. Por eso se aprovechaba mucho el tiempo. Se echaba a segar muy temprano y se descansaba muy poco. En ese tiempo rondábamos poco. Había que sacar un buen jornal. Pero, fíjate, el último año que segué -y eso era ya en los tiempos mejores- cobré por toda la temporada 3.700 ptas. Esto era hace unos veinte años.

(Comentamos que eso no era dinero para más de tres meses de siega, que era un trabajo muy duro, que la vida ha cambiado mucho, pero que de todas formas el dinero valía antes mucho más que ahora).

- Tengo entendido que a veces dormíais en el tajo, ¿era esto así?

- Lo normal era venir a casa a dormir, pero si el corte estaba lejos, se dormía allí mismo. Se hacía una cama entre los haces de mies, desatando uno o dos y extendiéndolos para que sirvieran de colchón y te arropabas con la manta. Como estábamos muy cansados dormíamos muy bien y muy fresquitos. Pero eso tenía que ser ya en la época del trigo, que era cuando hacía más calor para poder dormir al raso.

- ¿Cuándo empezábais a segar?

- Se solía empezar en mayo, con las algarrobas. Ya lo dice el refrán: "algarrobitas en mayo, tarde o temprano". Lo primero que se segaba eran las algarrobas y los yeros, luego se continuaba con la cebada, la avena, el centeno y, en último lugar, el trigo. Lo último siempre era el trigo. Los garbanzos se iban entremezclando a medida que iban estando en condiciones.

- Y ¿cuánto duraba la temporada de siega?

- Normalmente el tope era el 15 de agosto. La Virgen de agosto, como decíamos siempre. Pero algún año terminamos para la Feria de Gálvez, al final del mes.

- ¿Hacíais alguna fiesta para terminar o lo celebrábais de alguna manera?

- En las casas grandes nos daban al comenzar la siega un cordero pequeño, que nos hacía compañía durante toda la temporada. Allí tenía buen corte para

comer, por lo que al final se ponía rollizo. El último día lo matábamos y nos lo comíamos para celebrarlo. Cuando no daban cordero, el último día nos daban unos kilos de carne para la comida final.

(La conversación se ha ido animando. Justo habla sin parar, se siente a gusto trayendo a la memoria unos recuerdos que ocuparon muchos años de su vida. Eran tiempos duros, pero lo recuerda con satisfacción).

- El último día de siega ya veo que os poníais bien, pero ¿qué comíais los demás días?

- Nos teníamos que alimentar bien, porque el trabajo era duro; estábamos muchas horas en el tajo. Pero las comidas eran siempre las mismas y había que tener un estómago a prueba de bomba para aguantarlas.

- ¿Qué era lo que comíais?

- Por la mañana, a eso de las ocho, empezábamos con un gazpacho. Este de por la mañana no tenía sopones. Se echaba un poco más de aceite y se iba mojando pan pinchándolo en la navaja. Cada uno procuraba mojarlo en la gota más grande de aceite, pero todos estábamos al acecho y siempre había alguno que daba a la gota para que no te la llevaras y se repartiera mejor.

Sobre la una se comía el primer cocido: sólo garbanzos y tocino, sin carne, aunque antes se echaban las sopas de pan. El tocino que se solía echar a los segadores era de lo más inferior y el aceite también. El pan muchas veces tenía polillas. Si la cocinera era un poco curiosa, echaba unos cominos, un tomate machacado, pero a veces ni eso.

Hacia las cinco de la tarde comíamos otro gaz-

pacho, éste con sopones. Y en el tiempo en que ya se criaban en las huertas tomates y pepinos, echábamos alguno en el gazpacho.

Por la noche comíamos otro cocido para la cena. Esta era ya en casa del mayoral. Allí se dejaba la borrica y todos los aperos de la siega. Puedes figurarte qué estómago había que tener para digerir dos cocidos diarios durante casi cuatro meses. Luego nos íbamos a dormir cada uno a nuestra casa y por la mañana, antes de salir el sol, otra vez a la tarea.

- Desde muy niño relaciono a los segadores con un sonido muy peculiar: el toque del "caracol". ¿A qué se debía esa costumbre?

- Esa costumbre venía de siempre por estas tierras. Era una caracola de mar, que nosotros llamábamos siempre "el caracol", y que se guardaba como un tesoro de padres a hijos. Se soplabá por un extremo y producía un sonido a ráfagas, muy característico y monótono, como si fuera una trompa de guerra. Era nuestro "toque de guerra". Se trataba de armar un poco de ruido y de decir a la gente: "aquí estamos los segadores". Se tocaba desde que se salía del pueblo hasta llegar al hato y lo mismo al volver. También a las horas de las comidas y al acostarse, cuando se dormía en el corte. El encargado de tocar el caracol era casi siempre el hatero. Yo recuerdo que, siendo hatero en El Castañar, al acostarnos me decían: "anda, chico, súbete a esa encina y toca fuerte, para que se oiga muy lejos".

- Has hablado del hatero, ¿qué más cosas hacía, además de tocar el caracol?

- El hatero era un muchachete que aún no podía con la hoz, pero muy necesario dentro de la cuadri-

lla. Era algo así como "el chico de los recados". De él dependía que todo estuviera dispuesto para que los segadores no perdieran tiempo. Venía al pueblo con la borrica y las aguaderas y en ellas llevaba todo: el cocido, el pan, el aceite, el vinagre y la sal para el gazpacho, el tabaco, las madejillas de ataderos... Él se encargaba también de ir a la huerta más cercana y traer el agua para beber. Luego mojaba las soguillas para que estuvieran menos correosas, ya que eran de esparto. Esto normalmente lo hacía en la misma cazuela del gazpacho, si no había alguna alberca cerca.

- Oye, Justo, y ¿cuáles eran los instrumentos más corrientes para la siega?

- Eran muchas las cosas que tenía un buen segador. En primer lugar, como es natural, la hoz. Pero no todas las hoces servían para lo mismo. Unas eran para segar y otras, que ya tenían el corte más gastado, para atar los haces. Para el trigo empleábamos las hoces más nuevas, porque la caña del trigo es maciza y, por lo tanto, más dura. En cambio, la de la cebada es hueca y más quebradiza. La hoz se cuidaba con un cariño especial, algo así como esos pistoleros de las películas mimaban su revólver.

Luego estaban los dediles, que normalmente eran de cuero, para proteger los dedos. La dedila, que se usaba sólo para atar. Era como un anillo ancho, que se ponía en la coyuntura del dedo, para protegerlo del roce de la soguilla al ir atando los haces. También existía la zogueta: un dedil grande de madera, que valía para tres dedos al mismo tiempo. La manejera: una protección de cuero para el antebrazo derecho,



a fin de que no se irritara al roce con el manajo de mies. Las delanteras de lona para las piernas. Un pañuelo grande al cinto, para limpiarse frecuentemente el sudor.

- Y ¿es fácil o difícil segar? O dicho de otra manera, ¿hace falta mucho arte para segar?

- Hombre, todo tiene su ciencia. Segar a un ritmo rápido, sin desgranar la siembra, sin cortarse y al mismo tiempo dejando un rastroy curioso, no es fácil. No siempre hay que segar de la misma forma. Si la siembra está inclinada a un lado o a otro, si hace aire o no, hay que emplear una modalidad u otra de siega. Lo más corriente era segar a "carillana", que era cortar cinco lomos para cada uno, yendo por uno y volviendo por otro, de manera que el "puñao" quedara siempre en el mismo sitio. Pero también se segaba a "lomo corrido" o a "dos lomos". Esto se hacía para evitar que la siembra te diera en los ojos, cuando tenía una inclinación especial, o cuando hacía mucho aire y era necesario que uno fuera segando y otro detrás atando, para que no se desparramaran los nañojós.

Todo esto lo decidía el mayoral. El siempre empezaba el primero y todos los demás le seguíamos. Algunas veces el mayoral se levantaba un poco antes y, mientras los demás nos íbamos espabilando, él había segado ya dos o tres lomos. De esa forma todo el día iba dos o tres lomos por delante de los demás. Tenían mucho amor propio los mayorales.

Como el que no quiere la cosa, hemos estado un buen rato charlando. Es imposible recoger en el papel los gestos, el tono de voz -lento y como meditativo unas veces, atropeyado por la emoción de los recuerdos otras-, la complacencia que ha puesto Justo en su detallada narración. Sus ojos -pequeños- se iban

llenando de viveza a medida que avanzaba la conversación. Nos despedimos, por fin. El tiene que volver a Alicante, donde ya hace muchos años que no empuña la hoz. Yo me quedo pensativo. Hoy ya no vemos a las cuadrillas de segadores encorvados sobre los trigales ni escuchamos el penetrante y entrecortado sonido del caracol en los anochecidos luminosos de julio o agosto. Pero todavía quedan hombres para los que la siega fue un modo de vida durante muchos años y no olvidan fácilmente la experiencia. Sí, aún quedan SEGADORES.

AMADEO GALAN





SEMANA  
SANTA  
1984

# JUDAS

DE JOSE CAMON AZNAR

**Grupo de Teatro  
de  
CUERVA**

crónica

- 21 -

## REPARTO

-----

Ciego: David Rubio Sánchez  
M<sup>a</sup> Magdalena: Loli Fernández Aguilera  
Paralítico: Miguel-Angel Vázquez Serrano  
Enfermo: Carlos Fernández Peces  
Judas: Carlos Nieto Gamero  
Simón Pedro: Juan José de la Puente  
María: Mari Carmen Rojas Balmaseda  
Lázaro: Fernando Tártaro  
Caifás: Juan Luis López Cabrera  
Sacerdote II: José Ramón Cristina Navamuel  
Sacerdote III: Carlos Serrano Pulgar  
Mercader I: Remigio Cristina Gómez  
Mercader II: Mariano Gamero Gamero  
Servidor: Juan-Angel Cristina Espinosa

Vestuario: M<sup>a</sup> Paz Galán  
Hortensia Cristina  
Fortuna Navamuel  
Loli Gamero  
Elena y Anabel Cristina

Maquillaje: Rosi Boezo  
M<sup>a</sup> Angeles Busnadiego

Iluminación: Feliciano Galán  
Francisco Lorenzo

Escenografía y decorados: Juan Fco. Gamero  
Miguel A. Galán  
Mariano Gómez

Ambientador musical: Amadeo Galán

Apuntadores: Fernando Gamero  
M<sup>a</sup> Magdalena Alonso

Organización: Juan Luis López Cabrera

El motivo de esta crónica no es más que dejar constancia, en una breve reseña, de una puesta en escena que no es habitual en grupos cuyo historial no es más que de una obra. Se trata de JUDAS, de Camón Aznar. En ella se profundiza en el personaje de Judas, pero en un lenguaje poético, elevado, figurativo, es decir, algo que para un pueblo no es lo más asequible. Por otra parte la ambientación que requiere esta obra es de esbozos esquemáticos de lugares, aparecidos, voces y espectros luminosos,... Todo esto hace de Judas una obra propicia para grupos con experiencia y medios técnicos. Sin embargo el grupo de Cuerva la puso en escena y con éxito.

El iniciador fue Juan Luis López Cabrera, que insitiendo, logró convencer al grupo para iniciar la comprometida puesta en escena. El resto fueron dificultades e indecisiones -como siempre-, pero al final salió. No hubo director propiamente dicho, sino labor en común -método que no suele ser eficaz- y esta vez resultó.

La obra se llevó a cabo en la Iglesia Parroquial -con permiso del Sr. Cardenal-, fijando tres escenas con pequeños detalles de arcos y palmeras (exterior), ventana y vasar (interior) y fondo de mármol (Sane-drín). El mérito de separar y diferenciar los ambientes corría a cargo de la luz, que era la de la propia parroquia, mas unas simples bombillas que hacían de batería. Pero teníamos la mano experta de Feliciano Galán que -cuando tiene tiempo- realiza realiza unas iluminaciones casi magistrales. Mi primer aplauso va, pues, para la iluminación y el sencillo y acertado decorado en el que trabajamos, como siempre, hasta las dos de la madrugada de la víspera.

El segundo aplauso va para el vestuario. Después de documentarnos suficientemente llegamos a la conclusión de que cualquier trapo vale, si está puesto con gracia. Trapos hay en abundancia en los baules de las corvanchas y de ponerlos con gracia se encargaron las que figuran en el reparto. Creo que lo que más trabajo costó fue ennegrecer y dignificar a los sumos sacerdotes y se logró con creces.

El tercer aplauso es para la representación. Yo destacaría la gran voz y buena pose de Caifás, el dominio de la escena de M<sup>a</sup> Magdalena, la natural y buena entonación de María. etc, pero eso sería interminable. Me voy a referir al personaje revelación de esta obra: Carlos Nieto (Judas). Carlos, viendo un ensayo en el que faltaba precisamente alguien que hiciera de Judas, se atrevió con él y le dió movilidad, energía, garra, ... Carlos es un manojo de nervios que supo controlar, tiene buena memoria, potente voz y quizá un poco de inexperiencia en los gestos de las manos. Salvó el personaje más largo y conflictivo y dió seguridad a los demás.

El efecto de Judas (muñeco) colgado de la hornacina central del retablo fue lo más espectacular de la obra. Después subía la luz hasta el crucifijo superior, extendiéndose el espacio escénico ascensionalmente, aprovechando magníficamente la altura que permite la nave de la iglesia.

Hubo una buena afluencia de público, casi se llenaron los bancos de la iglesia y aunque nos falló la sonoridad que es mala para las voces con o sin micrófonos, el tema es lo suficientemente popular como para comprenderlo sin entenderlo del todo.

En definitiva, de la nada salió una buena experiencia y, sobre todo, distinta a las que habitualmente se ponen en los escenarios -portátiles- de Cuerva.

Animo a este grupo de teatro que va consolidándose y ya está preparando otra obra para la Semana Cultural del 84.

Miguel A. Galán.



# variaciones sobre ningún tema

"Sí, voy a escribir -digo a mi persona- y entonces os encuentro asomados a vosotros, que desde este momento estareis presentes en mi imaginación.

Primero está la predisposición, la intención, la necesidad de expansión, expresión, extroversión, extensión hacia... más ex, ex, ex, ...

Después, esperar que venga aquella musa portadora de inspiración. ¿Porqué precisamente aquella? No hay ninguna razón para tal elección. "No te lles -intento aclararme- de todas formas no va a venir ninguna".

Bien, aceptemos el hecho. Ya tenemos un punto de partida. No os voy a contar nada (no acude la musa del relato), no voy a opinar sobre nada (tampoco se decide aquella paladina de la crítica), no voy a versificar nada (creo que a la musa de la poesía no le caigo bien). ¿Qué queda, pues? Escribir por escribir.

Estoy con vosotros como si me acompañara una persona con la que no sé de qué hablar; una situación en la que el vacío de palabras llegue a resultar violento, en la que urge decir alguna, siquiera nimiedad, para combatir la desnudez de los egos silen-

ciosos. Aquí es donde tienen su perfecto escenario las conversaciones sobre el tiempo, sobre lo que ocurrió ayer o sobre cualquier otra vanalidad.

No obstante, en esta ocasión no podemos repetir el tópico, ya que somos conscientes de él. Solamente lo analizamos, o mejor, lo describimos. ¡Sutil manera de esquivarlo!

No, no podemos acabar ya, tan pronto. Contino notando vuestra presencia y el espacio vacío de letras es tan crispante como puede serlo el espacio vacío de sonidos. Nos sentimos obligados a proseguir el juego ya comenzado.

Te toca el turno. ¿Te parece estúpido todo esto? ¡Ganas de no decir nada! Cierzo. Pero intenta captar el encanto de este contacto auténtico, en el que lo que menos importa es el mensaje; adentrarte en este suigéneris relato que en un primer momento me tenía como protagonista y posteriormente el papel principal ha ido vagando, desplazándose hasta llegar a tí, lector, destinatario de estas letras. Y ahora tú has cobrado una importancia capital. En este momento siéntete centro de atención. Todo está dirigido a tí, todo está causado por tí, tú eres el sentido de este simulacro de artículo. Recapacita:

Te has convertido en todo un personaje, estás a punto de entrar en escena. Tranquilo, ahí fuera, en el patio de butacas, una multitud te espera. Pero debes mantener la calma.



Eres la gran estrella y lo vas a demostrar de un momento a otro. La música comienza a inundar la sala, preparando los ánimos de los espectadores; introduciéndolos en el ambiente que los juegos entre el viento y el metal describen con suavidad. Tú comprendes perfectamente estos sonidos, estos devaneos de violines y trompetas, son casi una parte de tí.

El telón se ha abierto, descubriendo un escenario que se "caracteriza" por la carencia de "caracteres". Puede ser cualquier lugar, bien exterior: acantilado, montaña, desierto, jardín; o interior: salón burgués de los años setenta; pequeña salita de los locos años 20, con gramola ofreciendo alguna pieza de charleston; un gran dormitorio estilo Luis XV, ... Parece que es el paisaje el encargado del mimetismo, del camuflaje, en vez de ser el personaje quien deba acoplarse a él. Y ese personaje, no lo olvides, eres tú. Todo pues, cualquier espacio, cualquier tiempo, está a tu disposición.

Ahora, movido por misteriosos hilos (tienes por un momento la impresión de ser marioneta), sales a escena. Tras un primer momento de deslumbramiento a causa de los potentes focos, te percatas de un detalle no ultimado aún: ¡No has escogido el papael a interpretar! Tu cerebro funciona rápidamente. Te bombardean infinidad de posibles personajes. Debes decirte. El público, expectante. La música ha cesado ya. Estás solo frente a una multitud

que espera que interpretes un personaje ya de antemano configurado en cada una de sus mentes. Vacilas. Esto no reduce el abanico de posibilidades, porque tu público es tremendo, bárbaro, increíblemente heterogéneo; cada cual espera de tí una respuesta diferente. Ahora, en un solo instante, en una sola actuación, no puedes satisfacer a todos. Tranquilo. Has vislumbrado la solución:

Simplemente no interpretarás, serás TU MISMO; la música introductoria no te ha traicionado, porque te sentías identificado con ella y la escenografía será ahora solamente decorado.

Allá cada uno con su decepción.

TELON

Quizás hayamos ido demasiado lejos en este paseo por el bosque de divagaciones. No intentes encontrar conclusión alguna: No hay casita con chimenea humeante al final del camino, no encuentras un lago tranquilo que insta a su contemplación. Solo bosques y más bosques. Pero, por favor, no llames a sus flores incoherencias.

ANELAM

Un perseguidor del tiempo



# HISTORIA DEL PINO "PINETE"

---

Cuento infantil

Guión y dibujos de JUAN FRANCISCO GAMERO

---

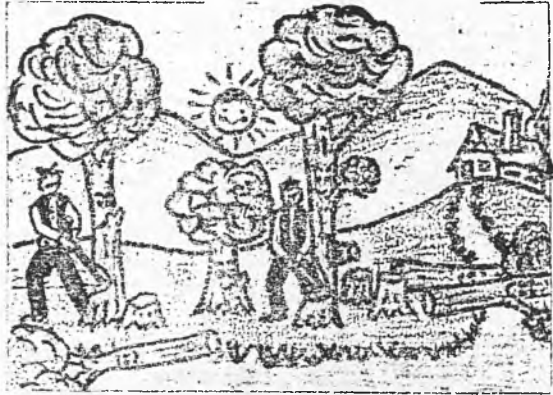
En un pinar, que se encontraba al lado de las montañas, vivían muchos pinos. Todos eran felices habitando en un lugar tan hermoso y acogedor; en primavera el césped se cubría de flores, formando una linda alfombra de colores a sus pies.

Entre todos ellos vivía un pino que no era como los demás, era mucho más pequeñito que todos sus compañeros; por eso le llamaban "PINETE". Pinete era muy simpático y alegre, por lo que los demás pinos le querían mucho.



Un día, cuando el sol brillaba alegremente sobre las montañas, llegaron al bosque unos leñadores y, uno a uno, fueron cortando todos

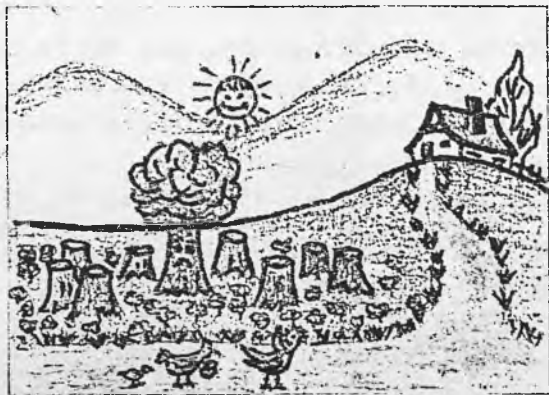
los pinos. Pinete confiaba en que iría con todos sus amiguitos a cualquier fábrica, pero no fue así, ya que un leñador dijo: Este arbolucho no lo cortaremos, es muy pequeñajo y no serviría para nada.



Todos los demás pinos fueron llevados a una fábrica de muebles, donde más tarde serían convertidos en muy diversos útiles: armarios, sillas, mesas, puertas, etc.

Mientras tanto, el pobre Pinete quedó totalmente solo en el bosque y no paraba de llorar. Se sentía muy triste y por más

que intentaba consolarse, no lo conseguía. Por el caminito que pasaba por allí, no dejaban de cruzar animalitos, entre ellos el señor gallo con su familia, la señora gallina



y sus pollitos. Saludaron a Pinete, pero el pobre arbolito estaba tan triste que no encontraba consuelo.

Pero un día, en que el sol brillaba más de lo normal y las florecillas daban un colorido precioso al bosque, Pinete se sentía más feliz que nunca: de pronto aparecieron en el cielo, con un animado revoloteo,





dos hermosos pajarillos de muchos colores. Querían hacer su nido sobre las ramas de Pinete. De esta forma ya no estaría solo. Entonces el pájaro y la pájara empezaron a construir su nido, donde muy pronto formarían una familia; nacieron dos hermosos pajaritos, tan preciosos como sus papás.

Muy pronto llegó el invierno. Los pajarillos tuvieron que abandonar a Pinete para construir su nido en otro lugar donde pudiesen protegerse de la lluvia.

Pinete tenía mucho frío, todo su cuerpo temblaba, pero el tío Sebastián, que vivía en una casita muy cerca de allí, vio cómo se encontraba Pinete y decidió cortarlo, pues no aguantaría todo el invierno en esas condiciones.

Así pues, el tío Sebastián cortó a Pinete, le quító las ramas con hojas y se lo echó al hombro.



Mientras tanto no dejaba de llover, por lo que su familia salió a la puerta diciéndole: "Vamos, Sebastián, vente a casa, que te vas a mojar mucho".

El tío Sebastián llegó con Pinete a su casa y lo puso al lado de la lumbre para hacerle leña y quemarlo, pero le dio tanta pena del pobre árbol que, cuando estaba preparado para quemar



le el hacha, pensó qué podría hacer con él. Por fin tuvo una idea: con su madera haría un taburete o banqueta, pues, al ser pequeño, no podía hacer otro mueble mayor. De esta manera, Pinete podría vivir con el tío Sebastián y con su familia en aquella hermosa casita.

El tío Sebastián, que era un buen carpintero, empezó rápidamente a transformar a Pinete en un taburete muy lindo. Al instante preparó los utensilios propios de carpintería: sierra, martillo, clavos, cola



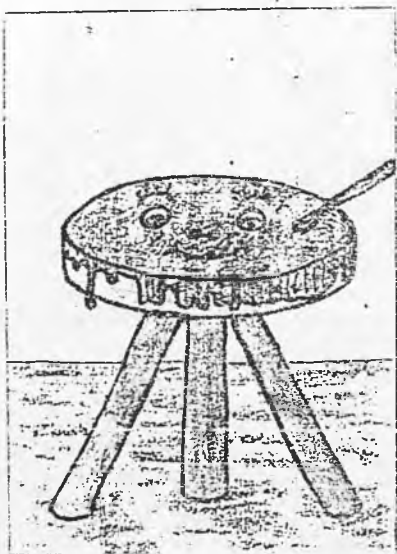
de pegar, lija, cepillo, etc. y empezó serrando el tronco, haciéndolo varios trozos.

Mas tarde, con los trozos que hizo, fue cortando las piezas del taburete con sus formas apropiadas: un tablero

para el asiento y tres trozos alargados para las patas.

Ya se iba apreciando la transformación de Pinete; aunque el tío Sebastián hiciese trozos su cuerpo, no

se molestaba, sabía que lo hacía con buen fin.



Siguió el proceso de carpintería pasando cada una de las piezas por el cepillo, con el fin de suavizar y perfilar las caras de la madera y después lo lijó para que el taburete quedara aún más hermoso. Por último encoló y pegó todas las piezas, cada una en su lugar correspondiente, obteniendo al fin un lindo taburete, muy sencillo, pero también muy gracioso y bonito.

Para que el taburete Pinete se pudiese proteger de la suciedad y a la vez adquirir más belleza, el tío Sebastián decidió pintarlo, pero... ¿de qué color?. Pidió opinión a su familia y la más pequeña de la casa dijo: "Papá, pintalo azul, que es el color que más me gusta". Y así lo hizo, pintó él taburete Pinete de color azul, con lo que quedó totalmente acabado.

A partir de entonces, nuestro amigo Pinete dejaría de sentir soledad y tristeza. Toda la familia lo quería mucho y los niños no paraban de jugar con él; tampoco sentiría frío en aquella casita calentita y acogedora. El taburete Pinete vivió feliz.





# Velada Veraniega en Cuerva

(IMPRESIONES DE UN FORASTERO)

Esta pasada Semana Santa he estado de nuevo en Cuerva. para visitar a la familia. Paseando por la noche abierta, serena, clara y luminosa, he vuelto a percibir el olor de Cuerva, un olor peculiar y propio que solo percibo cuando estoy aquí. Es un olor característico, mezcla de campo, avivado esta vez por el florecer de la primavera, unido al olor dejado por el ganado en su reposar nocturno. No he percibido esta mezcla de olor en ningún otro sitio. Es tenue, agradable, a ráfagas y nunca rechazable.

Recordaba otra noche que viví con sumo agrado por Septiembre del año pasado, en mi anterior visita, motivada por las Fiestas de la Virgen. Durante esos días estuve leyendo unos boletines que edita la Asociación Cultural "Gerardo Lobo", de Cuerva. Como me parecieron interesantes y es una manifestación cultural que necesita de la colaboración de todos, me pregunté si sería capaz de participar en tan loable iniciativa. He tardado en decidirme a plasmar estas breves impresiones y no sé si merecerá la pena que sean leídas, porque no soy nacido en Cuerva, nisiquiera vecino de tan honorable lugar. Pero, pensándolo bien, creo que puede tener cierto valor precisamente por ser forastero y no cegarme

la pasión.

Estoy casado con una hija de corvancha, tengo por eso numerosos familiares corvanchos, por lo que voy a Cuerva dos o tres veces al año y casi siempre caigo por ahí por las Fiestas de la Virgen, en el mes de Septiembre.

El último verano fui a ver un audiovisual a casa de D. Amadeo, cura párroco de Cuerva. Mi prima Victorina, que sabe que me gustan estas cosas, me había puesto en antecedentes de lo que iba a ver. Esto, unido a mi curiosidad innata en conocer cosas nuevas y las horas libres que dejan los días de fiesta, me movieron a presentarme con mi mujer, mi primo Tomás y nuestras consabidas sillas a presenciar el acontecimiento junto a un grupo numeroso de personas.

La velada fue deliciosa, con la proyección de dos audiovisuales -¡cuántas horas de trabajo y dedicación lleva el preparar esto!-, de un gran valor descriptivo y sobre todo muy preparado, para presentar la esencia de un pueblo trabajador, austero, que tiene ganas de progresar y de hecho progresa, como veíamos reflejado en la pantalla a través de innumerables y variadas imágenes.

Los comentarios grabados eran un mensaje fehaciente y sincero de lo que un pueblo puede ser si quieren sus habitantes.

La noche septembrina era fresca y el ambiente sereno. Se olía a Cuerva.

Los asistentes nos introdujimos pronto en lo que pasaba por la pantalla. Se hacían comentarios en voz baja, sobre todo si identificaban a algún pariente o amigo o algo familiar a su persona. Yo mismo me acordaba de mi suegra Casiana, modelo de sencillez, cordura, inteligencia y muy trabajadora, características propias de gente de este pueblo.

El valor histórico-descriptivo expuesto en el primer audiovisual es notable y me pareció interesante. Por medio de él se sabe que ya en las Relaciones de Felipe II se cita a Cuerva. También se la conoció con otro nombre: Peñaflor. El pueblo estuvo identificado plenamente con la familia Laso de la Vega, cuyos enterramientos familiares están en la Iglesia parroquial del Apostol Santiago; existió un Colegio de Gramáticos fundado por D. Pedro Laso de la Vega; la Parroquia es monumento histórico-artístico desde el año 1975 y fue construida entre los siglos XV y XVII; también se fundó un convento de Carmelitas, y otros datos de la historia del pueblo que me gustaron sobremedida y quizá necesiten un comentario más profundo.

Pero me llamó mucho la atención la forma en que, en el segundo audiovisual, se hablaba de Cuerva, de la proyección humana de los componentes y vecinos a través de sus hechos, de su quehacer cotidiano.

La identidad de un pueblo está en sus orígenes y en su próspera continuidad; quien pierde sus orígenes pierde su identidad y la historia de un pueblo es la historia vivida a través de los hechos de sus personajes. Este pueblo, Cuerva, salía reflejado en las cuatro estaciones. Tanto las panorámicas del pue

blo como los interiores reflejaban este vivir. Escenas como la preparación de las labores del campo, la aparición de personas conocidas del pueblo realizando tareas de siembra, labores, cosecha, etc., la metanza del "guarro" que servía para que hubiera comida todo el año; la celebración de las fiestas, cambiadas en la forma, pero no en el espíritu juvenil de alegría con que se siguen celebrando, la evolución en el uso de los aperos de labranza y otros utensilios de trabajo; el interior de las casas, esos lares, centro de la vida familiar y de tertulias alrededor de la lumbre, etc.

Se veían las inquietudes por ser cada vez mejor, la evolución de las costumbres y el desarrollo artesanal reflejado en el taller de tapices, dirigido por María Paz Galán, donde algunas muchachas de Cuerva realizan labores diversas de gran mérito. El escudo de Toledo, el de la Comunidad de Castilla-La Mancha, el del propio Cuerva, el de la familia Laso de la Vega y otros varios, muestran el buen hacer de los jóvenes de Cuerva y que son realidades que invitan a hacerlas extensivas a otras actividades socio-culturales, donde la juventud de Cuerva se sienta identificada.

Se dice en una parte del audiovisual que en los límites de Cuerva, en el siglo XVI, existía un pueblo que se llamaba Jumela, hoy desaparecido. Esto no pasará con Cuerva. Yo veía en las fotografías del audiovisual y contrastaba después con la realidad, una historia viva, una evolución positiva de costumbres llenas de color y vida, una vida con futuro.

La gente del pueblo de Cuerva está arraigada en él y ve que puede progresar. La evolución de un pueblo es el resultado de la evolución de sus moradores. Hasta los emigrados a la gran ciudad realizan constantes visitas y alargan sus estancias en el pueblo.

Yo veía reflejado en la pantalla el progreso alcanzado hasta ahora, apoyado en la ignoranza del pasado. Las panorámicas y rincones, el reflejo de las costumbres, la identificación del corvancho con su pueblo, todo eso estaba viendo yo en las imágenes que daban un aire sosegado de confianza en el futuro, un futuro en el que los jóvenes de Cuerva deben ir pensando para hacerlo realidad, como lo han ido haciendo hasta ahora otros menos jóvenes. Sólo el conjunto humano y la unión de los corvanchos que quieren mantener sus honrradas tradiciones, acoplándolas a las alternativas actuales, harán que Cuerva siga evolucionando como lo ha hecho hasta ahora.

D. Amadeo comprende al pueblo, se ha metido en él y meterse en un pueblo es compartir sus vicisitudes. Ha llevado a cabo una historia fotográfica completa y viva, por fascículos, de Cuerva.

Gracias, D. Amadeo, y gracias a los "corvanchos" por haberme permitido pasar tres horas inolvidables en una velada veraniega de Cuerva.

Madrid. Mayo de 1984.

JOSE GARCIA DEL POZO

# POESIA POPULAR

Espontaneos, sin timideces ni reparos, sin miedo a la rima o al metro, sin prejuicios para los ripios, con el calor de lo ingenuo y la fluidez del agua, sale el verso de la boca del hombre llano del pueblo. Vale casi todo, mezclar temas, dejar alguna que otra sílaba sobrante o de menos, ... con tal de cambiar el orden de la conversación normal y que las palabras adquieran ritmo y son. Claridad meridiana en el mensaje, que se entreteje en la estructura superficial. Verso que consigue fácilmente el aplauso del hombre que vive la realidad sin sofisticaciones.

Aquí tenemos dos ejemplos: Un hombre de Cuerva y una mujer de Navahermosa. El uno nos cuenta lo que se hace y lo que queda por hacer y, de paso, nos muestra algún retazo de su infancia; la otra piropea a nuestro pueblo y a nuestra Patrona y nos dice sin reparos el motivo de su inspiración.

## A NUESTRA TORRE

Por fin le llegó a la torre  
que la puedan arreglar.

Cuando vengan las cigüeñas,  
seguro se enfadarán.

Verán sus nidos deshechos,  
pero ellas comprenderán  
que en la situación que estaban  
allí no podían estar.



Pero que tengan paciencia,  
pues todo se arreglará.  
Cuando ya esté arreglada,  
casa nueva construirán.

Sin embargo las campanas  
bien contentas estarán,  
que a su casa le ha llegado  
y contentas tocarán.

Todo llega en esta vida,  
ahora le falta al "Cuartel".  
La casa de mis abuelos  
en ruina está como él.

La casa a que me refiero  
está enfrente del "Cuartel".  
Allí vivieron los "pobres"  
Saturnino e Isabel,

Ya hace setenta años,  
en donde yo me crié,  
en el barrio "La Solana"  
cuando huérfano quedé.

Aquí termina esta estrofa,  
pido colaboración  
a todo el pueblo de Cuerva  
a subir la Asociación.

MARIANO MOLERO

Vocal de la Asociación G. Lobo.

## VERSO DEDICADO A CUERVA

En la provincia de Toledo  
hay un pueblo muy pequeño  
que tiene como Patrona  
a la Virgen del Remedio.

Todos los hijos de Cuerva  
la veneran con fervor  
y pedimos por derrame  
su gracia y su protección.

Los que nacieron en Cuerva  
pueden sentirse contentos  
de su pueblo y su patrona,  
que es la Virgen del Remedio.

Venid, corvanchos, venid,  
vamos todos a rezar,  
a pedir a Nuestra Madre  
que bendiga este lugar.

Y con esto me despido,  
perdonad si he escrito poco,  
pues yo nací en Navahermosa  
y de Cuerva sé muy poco.

Sólo sé lo que me dijo  
una de vuestras paisanas,  
que a la Virgen y a su pueblo  
los lleva siempre en el alma.

ASUNCION PEREZ LOPEZ

¡ Atención !

SE PREPARA  
LA PROXIMA

V SEMANA  
CULTURAL

CONCURSOS  
TEATRO  
MUSICA  
COROS Y DANZAS

DEL 20 AL 25 DE AGOSTO  
1984



# CAJA DE AHORRO DE TOLEDO

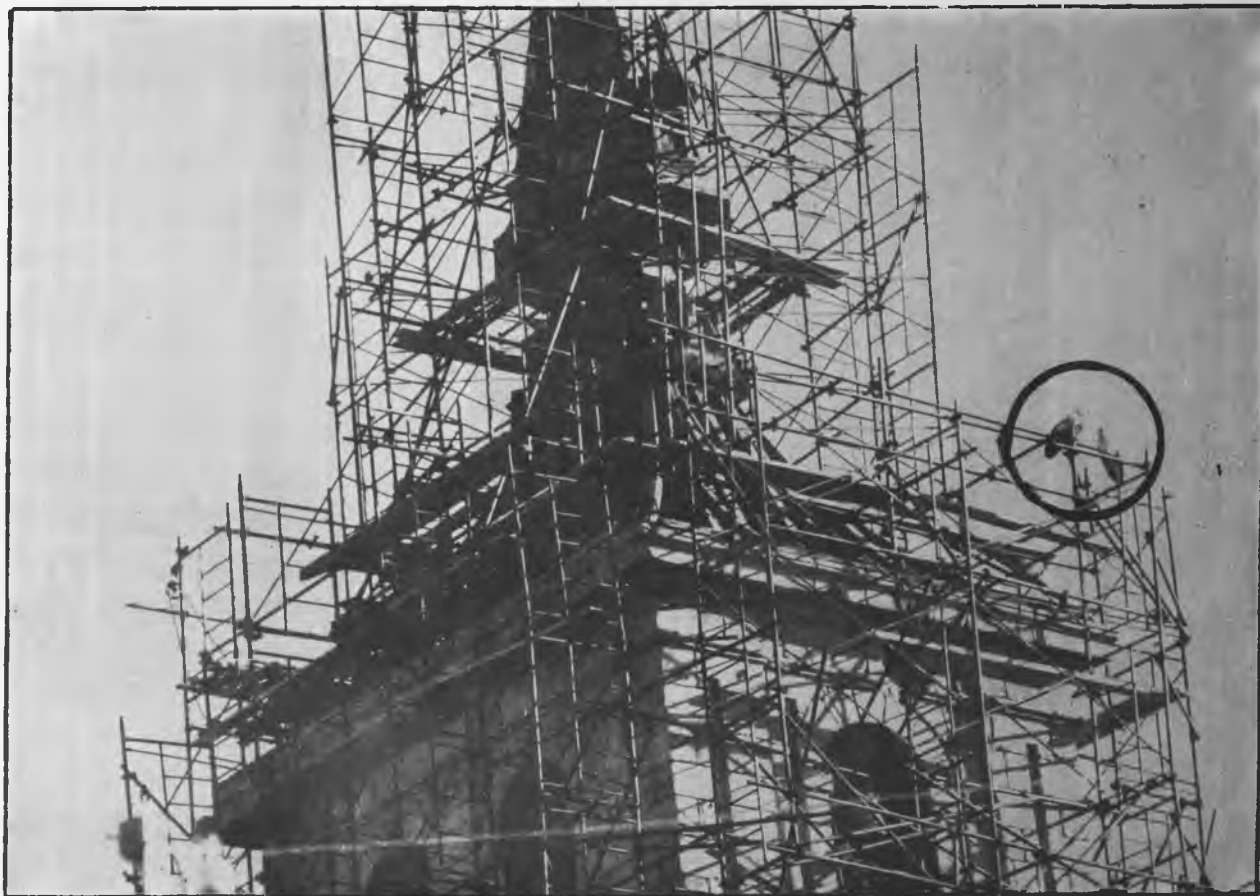


OFICINA EN CUERVA: GENERAL SALIQUET s/n

Teléfono: 40 08 50

"Estamos con la gente de aquí"





“Vamos, querida, buscaremos un hotelito en las afueras”